

Desde la militancia y la experiencia concentracionaria a la escritura: Pilar Calveiro

María Rosa Olivera-Williams

University of Notre Dame

Cuando Bernardita Llanos me invitó a pensar en un panel que se enfocara en mujeres y militancia en el Cono Sur, además del placer de visitar nuevamente la obra de quienes integraron la mesa que se llevó a cabo en Puerto Rico, propuse que mi contribución se centraría en la obra de la ex militante y politóloga argentina Pilar Calveiro. Era consciente que al incluir la obra de Calveiro se ampliaba o problematizaba la idea de “mujeres y militancia”, tal como esta dupla generalmente se plasma en la escritura o en las imágenes cinematográficas y fotográficas. Los ensayos de Calveiro no tratan, o no tratan abiertamente, la cuestión del género sexual en sus reflexiones sobre la violencia de la represión estatal, ni en sus interpretaciones de la militancia de los 70, ni tampoco en sus enfoques sobre las nuevas formas de violencia en el mundo global. Sin embargo, su obra ensayística se carga de esa calidad “ejemplar” de que habla Todorov, sobrepasando los límites de los discursos académicos al llamar al activismo político, al cambio social, a la búsqueda de justicia como responsabilidad por el “otro”. En los veinte minutos permitidos, pasé revista a *Poder y desaparición* (1998), *Redes familiares de sumisión y resistencia* (2003), *Familia y poder* (2006), *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70* (2006) y *Violencias de estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global* (2012), subrayando sus principales contribuciones y enmarcando la obra de Calveiro dentro de los parámetros de los estudios de la memoria.

Pensar la obra de Calveiro en el encuadre de los estudios de la memoria no ignora que su registro es mucho más amplio. Sus trabajos, sin embargo, han tenido un impacto sin precedentes en este campo y marcan los hitos y la evolución del mismo: represión-militancias-memorias globales y multidireccionales. Pero mi decisión de acercarme a la obra de Calveiro desde los estudios de la memoria respondía a mi interés de mostrar la emergencia de “Pilar Calveiro” como mujer y voz crítica que después de experimentar un trauma se crea un lugar dentro de la cultura latinoamericana para que se repiense la violencia, el poder, la justicia. Entonces, con lo aprendido desde los estudios de la memoria, propuse ver el desarrollo de esa joven militante de izquierda en los 70, secuestrada en 1977 por un comando de Aeronáutica que recorre como prisionera-desaparecida distintos centros de detención clandestinos o campos de concentración durante un año y medio, desde “la Mansión Seré” a la ESMA, para crearse a partir de *Poder y desaparición*, ese texto híbrido e iluminador—ensayo académico y testimonio plural—que conceptualiza la lógica del poder desaparecedor de los campos de concentración de la dictadura militar argentina (no se debe olvidar que fue ella quien no solo bautizó los centros de detención clandestinos de “concentracionarios”, sino quien mostró cómo el Estado se adjudicó el poder de desaparecer a un sector poblacional etiquetado de “subversivo”), y en el proceso de la escritura, resultado de los trabajos de la memoria durante dos décadas, en la intelectual “Calveiro”. Se trata de una intelectual mujer que renueva los estudios de la memoria, al hacer ver lo que no se había visto, al hacer escuchar voces que no se habían escuchado, al legitimar la subjetividad del testimonio como género haciendo que quien escucha pueda hacer algo con el mismo, para que tenga un efecto beneficioso para la sociedad, ya que el testimonio no solo cuenta sino que interpela a quien lo escucha.

Finalmente, ella lleva a la práctica lo que Michael Rothberg denominó memoria multidireccional estableciendo enlaces entre tiempos y espacios diferentes para mostrar como las “reorganizaciones hegemónicas” de la era global continúan y profundizan los rasgos fundamentales de la modernidad: la acumulación de capital, la fragmentación de la sociedad y la radicalización del individualismo. Se trata de una intelectual que asume una función catalítica para que el activismo político no desaparezca de su quehacer académico.

Reitero, como mi interés era subrayar el devenir de esta Pilar Calveiro dentro de los estudios de la memoria presté particular importancia a *Poder y desaparición* como un testimonio sui generis, múltiple, que se enfoca en los cuerpos que se torturan, confinan, desaparecen, dando cuenta de la historia de las víctimas de la represión estatal desde su posición de víctimas. Lo que también da cuenta de los métodos del poder represor que victimiza. Aceptando la propuesta de Susannah Radstone en “Memory Studies: For and Against”, de estudiar los textos que tratan la memoria con métodos de una de las disciplinas que informan el campo de los estudios de la memoria tales como los estudios literarios, me aproximé a *Poder y desaparición* precisamente desde lo literario y cultural. Partiendo del texto, de las diferentes y complejas posiciones de lectura y de la recepción, pude presentar esa tercera voz narradora, tan aplaudida en el célebre trabajo de Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado* (2005), pero a diferencia de lo señalado por Sarlo, esa tercera persona que interpreta la experiencia de otros prisioneros desaparecidos no sobresale en mi lectura ni en mi presentación por su objetividad, sino por estar impregnada del “yo” que escribe, que recuerda, que analiza. Juan Gelman, quien prologó el libro, se refería a esa tercera persona como “la persona otra, para hablar de lo vivido” (*Poder y desaparición* 5). Yo mostré cómo la tercera persona que deja hablar a las múltiples víctimas del horror, los verdaderos testigos de acuerdo a Agamben, crea una comunidad de un nosotros que no solo incluye a la voz que escribe, sino también a los lectores que estamos obligados no solo a abandonar el espacio de la otredad de lo no vivido y escuchar, sino también a reflexionar poniéndonos en la posición de esos testigos sobre el por qué de prácticas, en principio, incomprensibles. Para ello me detuve en las estrategias narrativas, como el uso de paréntesis que materializan en el texto el proceso de “vaciamiento” usado por el Estado que no se contentaba con desaparecer a un sector importante de la población, sino que intentaba borrarles su subjetividad sustituyendo sus nombres por números y aislándolos no solo en los centros concentracionarios sino en esos mismos centros, o las citas de relatos de prisioneras que no se identifican y al aparecer junto a los testimonios del grupo seleccionado por Calveiro (dos mujeres y tres hombres) subraya por un lado, el efecto resonante y multiplicador del testimonio y, por otro, cómo lo particular se vuelve siempre una vivencia colectiva. De esta manera y desde este libro, la identidad de Calveiro que surge como una intelectual mujer en el campo de estudios de la memoria es la que asume una función catalítica para cumplir con esa pregunta de tono benjaminiano, “¿cómo la justicia me interroga a mí como sujeto de mis propias prácticas?” (Calveiro: “Violencia, memoria, justicia: una entrevista con Pilar Calveiro” 338).¹

¹ Calveiro, Pilar. “Violencia, memoria, justicia: una entrevista a Pilar Calveiro”, entrevistadores: Michael Lazzara, María Rosa Olivera-Williams, Mónica Szurmuk. *A contracorriente*, vol. 10, no. 2, Winter 2013, pp. 324-46.

La presentación de la obra de Calveiro desde esta perspectiva y especialmente el enfoque en la creación de su voz crítica, de su identidad, despertó gran interés. Nuestra comentarista, Waleska Pino-Ojeda para excitar la controversia, lo que mucho agradezco, cuestionó la razón por la que Calveiro no hablaba en primera persona, por qué se parapetaba en las historias de otras mujeres. Lamentablemente, la tiranía del tiempo no permitió que el público pudiera hacer comentarios y movió a que un grupo interesado continuara la discusión afuera del recinto de nuestra sala. Si bien la hermosura de San Juan, Puerto Rico, dio un entorno muy acogedor a nuestro debate informal, ahora agradezco el espacio que nos otorga *Conversaciones* y contesto la pregunta de Waleska.

No creo que Calveiro se parapete o esconda tras las voces de los testimonios de las mujeres y hombres desaparecidos como también lo estuvo ella en 1977. Por lo contrario, su decisión de crearse una voz académica tras el trauma histórico personal y colectivo infringido por la violencia sin precedentes de la represión estatal le permite a Calveiro enfatizar el aspecto interpelador del testimonio. Las voces, las historias, las experiencias que recoge Calveiro como la escucha empática de Dori Laub para que el testimonio sea posible no la convierte en una receptora pasiva, sino que al estar interpelada por esas voces que ella recoge está movida a actuar, está moralmente obligada a ocupar el espacio del otro. Ahora, Calveiro fue también una víctima de los centros concentracionarios argentinos y como tal aparece en *Poder y desaparición*, su voz se integra al coro de los testimonios que constituyen su testimonio plural y junto a ellos nos interpela a nosotros como lectores. Este reclamo es aún más fuerte que la interpelación que hace el testimonio tradicional, donde las emociones juegan un papel más protagónico, porque en su texto, testimonio plural de corte académico, la interpretación se impone a lo afectivo sin hacerlo desaparecer. Así, la tercera persona del ensayo académico de Calveiro no borra ni esconde a la primera persona, al “yo” de las vivencias, sino que lo integra. Mi hipótesis es que esta tercera persona enriquecida por la primera que la integra no hace eco de la propuesta de Derrida en *The Ear of the Other* (1985), donde explica que no se puede construir un saber sobre la experiencia porque no sabemos qué es la experiencia. Calveiro no asume una postura nietzscheana y su “yo” en tercera persona no es una máscara. Por el contrario, la tercera persona da fuerza a la experiencia colectiva vivida por la Calveiro prisionera-desaparecida y es la Calveiro intelectual la que da más peso político a los testimonios de las víctimas, entre las que se incluye, al analizar el ejercicio del poder represor sobre los cuerpos de las víctimas y cómo éstas resisten. ¿Acaso no es el testimonio analítico de *Poder y desaparición* y a partir de este libro toda su obra una forma de resistencia al poder opresor y las violencias y un llamado a actuar, a hacer algo por un presente mejor?

Obras consultadas

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2006.

---. *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2005.

---. "Violencia, memoria, justicia: una entrevista a Pilar Calveiro", entrevistadores: Michael Lazzara, María Rosa Olivera-Williams, Mónica Szurmuk. *A contracorriente*, vol. 10, no. 2, Winter 2013, pp. 324-46.

Derrida, Jacques. *The Ear of the Other. Otobiography, Transference, Translation*. Ed. Christie V. McDonald. Trad. Peggy Kamuf. New York: Schocken Books, 1985.

Felman, Shoshana & Dori Laub. *Testimony: Crises in Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. New York: Routledge, 1992.

Radstone, Susannah. "Memory Studies: For and Against." *Memory Studies* vol. 1, no. 1, 2008, pp. 31-39.

Rothberg, Michael. *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: Stanford UP, 2009.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo, una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.

Todorov, Tzvetan. *Frente al límite*. Mexico: Siglo XXI, 1993.